

La introducción en el artículo original: un buen comienzo

**Carmen Pérez
Rodrigo**

Directora
Revista Española de
Nutrición Comunitaria

La introducción sitúa la investigación en su contexto: qué se ha hecho, por qué y qué antecedentes se conocían sobre el tema. Es importante tener en cuenta que muchos lectores tan solo leerán el resumen y la introducción del trabajo. Pero al mismo tiempo, es importante emplear un estilo atractivo que permita captar el interés de los lectores por seguir leyendo.

A grandes rasgos, la introducción debe describir la naturaleza y ámbito del problema que se ha investigado, por qué era importante investigarlo, qué se conocía y qué lagunas del conocimiento pretende responder el trabajo: a qué preguntas intenta contestar, qué procesos mejora, qué conclusiones contradice o cuáles sustenta.

Para ello es necesario presentar de forma concisa una revisión de la literatura más relevante que permita al lector situar el contexto de la investigación. Además facilita presentar los interrogantes que se plantean en el artículo o las principales dificultades para llevarlo a cabo.

En la introducción debe exponerse claramente a los lectores cuál es el objetivo del trabajo. También es necesario presentar cuál es el razonamiento y el enfoque desde el que se aborda el problema y los posibles resultados que el estudio puede desvelar.

La introducción debe responder a las siguientes preguntas ¿qué se ha investigado?, ¿por qué era importante responder a esta pregunta?, ¿qué se sabía sobre este tema antes de realizar esta investigación?, ¿de qué manera este estudio contribuye a avanzar en el conocimiento del tema?.

En cuanto al estilo a la hora de redactar la introducción, debe emplearse la voz activa siempre que sea posible. Puede emplearse la primera persona, aunque de forma limitada.

La estructura debe seguir la pauta del triángulo invertido, es decir, al principio debe exponerse la información más general e ir centrando el tema específico progresivamente para contextualizar el problema y finalizar con el razonamiento y objetivo del trabajo.

Una forma práctica para hacerlo es realizar un esquema de la introducción hacia atrás, es decir, comenzar con el objetivo específico y después decidir cuál es el contexto científico en el que se plantea la pregunta que pretende responder el estudio. Una vez decidido el contexto científico es más fácil percibir el tipo y nivel de información general con la que debe comenzar la introducción.

El flujo de información en la introducción debe comenzar por el área temática de interés, para lo que puede ser de utilidad emplear las palabras clave del título en las primeras frases. Para contextualizar el ámbito de la investigación es suficiente con una exposición concisa de la literatura más relevante, pero sin detalles muy específicos, que se reservan para la discusión donde sí se comentarán. Aunque es posible que se hayan consultado tratados y manuales de referencia, para elaborar este apartado preferiblemente se citarán trabajos de investigación original.

Habitualmente se plantea la finalidad del trabajo en el último párrafo y suele redactarse en pasado. "El propósito de este trabajo fue..." o "Investigamos tres mecanismos posibles para explicar..."